

MILTON K. MUNITZ (ed.), *Identity and individuation*, New York University Press, New York, 1971, 261 pp.

Recoge este volumen los trabajos presentados durante el seminario que acerca del tema del epígrafe tuviera lugar durante el año académico 1969-70, bajo los auspicios del *New York University Institute of Philosophy*. Doce autores se ocupan de las diversas facetas del tema, con especial preferencia por la lógica de la identidad: R. M. Chisholm ("Problems of identity"); E. Hirsch ("Essence and identity"); R. C. Coburn ("Identity and spacio-temporal continuity"); S. Shoemaker ("Wiggins on identity"); R. Cartwright ("Identity and substitutivity"); S. Kripke ("Identity and necessity"); J. Woods ("Essentialism, self-identity, and quantifying In"); M. Lockwood ("Identity and reference"); J. Margolis ("Difficulties for mind-body identity theories"); W. Ruddick ("Physical aquations and identity"); H. Hiz ("On the abstractness of individuals").

E. COLOMBO

CHARLES LANDESMAN (ed.), *The problem of universals*, Basic Books, New York-London, 1971, 305 pp.

Se trata de una importante y oportuna antología de trabajos ya publicados, uno de cuyos resultados, y no el menor, es mostrar que el tema, muy a menudo despreciado como una antigualla escolástica, está lejos de haber quedado agotado. La selección de Landesman (17 trabajos divididos en tres secciones: "The theory of universals"; "The theory of abstract particulars"; "Abstract entities, meaning, and language", con autores como B. Russel, Carnap, Frege, Quine, Bergman, Sellars, etc.) amplía en intereses y rica en contenido, carece de un trabajo desde el punto de vista escolástico —contemporáneo o no—; ausencia lamentable porque al fin de cuentas han sido ellos los cultores máximos del problema.

J. E. BOLZAN

JOSEPH DE FINANCE, *Conocimiento del ser. Tratado de ontología*, versión española de S. Caballero Sánchez, Ed. Gredos, Bca. Hispánica de Filosofía, Madrid, 1971, 512 pp.

No piense hallar aquí el lector una obra revolucionaria, ondulantemente adscripta al "cambio", mas tampoco una simple repetición de lugares comunes so capa de un tomismo vivo e insoslayable: "La doctrina que aquí se propone es, como se espera, de inspiración tomista, pero sin servilismo (...) si nosotros hablamos o escribimos es para poner al lector o al oyente en relación con la verdad que creemos haber percibido (...) si uno piensa que la cosa es o no es así, la más elemental honestidad consiste en decirlo, suponiendo, desde luego, que uno deba absolutamente hablar". Por ello es que tal vez la mejor caracterización de la obra la haya hecho ya, a continuación, su mismo autor: "El presente libro es un libro de buena fe" (Prólogo). Y en este caso "buena fe" significa una inteligencia lúcida en busca de la verdad aceptada allí donde la halle y diga quien la dijere.

En la *Introducción* se plantean dos problemas fundamentales: la *legitimidad* de la ontología (a la cual denomina indistintamente metafísica general) en cuanto ciencia que trata del ser en cuanto ser; y su *método*, al cual el autor denomina "reflexivo", "a condición de precisar que el término a que apunta